





















**POR TIERRAS DE GALICIA**

[illegible][illegible][illegible][illegible]



**E**N la calle del 18 de Julio N° 804 (hoy 2077), entre Municipio y Joaquín Requena.

*ntal” o de Robillard*

**...ta y siete años atrás**

Como advertir el lector, corresponde al Córdón el privilegio de haber sido el único templo donde antes que en ninguna otra del país, se fabricó cerámica. En consecuencia, también, que por último, al final del siglo pasado, además "La Oriental", se hallaban ubicados los talleres de cerámica "Giambrinus", de los 10 de Julio, propiedad de G. Herman y de los 10 de Agosto, de la casa Orillat del Tramo Nº 237

Ch., 35  
existían  
no al me-  
ron fron-  
por las  
esplendi-  
de las  
es chopp  
mos cada  
Cervecería  
naba hie-  
moner, en  
sobre el  
que di-  
podrá po-  
ra hacer  
160 ki-  
que que  
estimo me-  
en kilos  
el tiempo,  
produ-  
Argentina  
500 kilos  
post-tunda  
post-tunda

E. I. R.



Primitivo local de la Cervecería "La Oriental", que se hallaba ubicado en el predio en uno hoy lo hace

[illegible]

que para él, el idioma es un "derecho", Pa-  
co el punto de vista de la "lógica del  
cual sólo se puede salir por la  
puerta de la cultura".  
Por otro lado, el autor de las  
"Cartas" afirma que ha-  
ber escrito en español es  
"un privilegio".

En sus noticiis recientemente di-  
fundidas desde Roma,  
"que para él, no puede ser  
de otro modo", explica  
primero, satisfactoriamente, su  
relación con el idioma de su  
país, y luego, con los otros  
gentes: "Como no hablo ni  
hablo jamás el italiano. Como  
no hablo tampoco el francés,  
el español, el portugués ni el  
latín, precisamente un latín a  
veces confuso. Como tampoco  
hablo la gallega. Como no  
habla y escribo como len-  
gua materna, ya mucho antes  
de ir a España, ya cuando  
describí abundantes gallegui-  
smos (oportuñismos, si se quie-  
re), no hablé tampoco en  
español. Como siendo italiano,  
escribí al Banco de San Jorge  
de Génova por ser auténtica-  
mente independiente de los  
italianos, en castellano, y cómo  
aquí el contexto en latín, en  
francés y en alemán".

Con respecto al idioma de su  
país, el autor de las "Cartas"  
es y fue "siempre" el de los  
llamados de Colón, cuyo linaje  
seguiría él.

Conste que éstos constituyen  
una mínima parte de las dife-  
rencias entre el idioma de la  
península y el de la América  
al genovismo de Colón, con-  
venismo que no fue compartido  
por los otros genovismos de la  
Historia, que aceptó una  
proposición que se incorporó al  
genovismo de Colón, y que  
suscitó por los numerosos  
señores Borgia y Rojopie, Pu-  
erto, Berlín y Cordeiro, y  
que, a su vez, afirma que no ha-  
blaba prueba para afirmar que el  
genovismo francés había nacido  
de Colón.

Por ello resulta absurdo, in-  
comprensible, antinatural, que  
se quiera imponer a los que  
defienden la naturaleza espa-  
ña de Colón, sean los propios

[illegible]

**MODESTO BARA**, (Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica).



# LOS CINE CLUBS, BASE DE LA CULTURA CINEMATOGRAFICA

Calude Remond, Secretario General de la Federación de Cine Clubs escribió, para la Revue du Cinema este interesante artículo, cuya traducción damos a nuestros lectores.

**D**ESPUÉS que Luis De-luc, creó el primer Cine Club y, con algunos amigos, inauguró aquellas reuniones donde los iniciados venían a discutir en línea redonda, los films sometidos a la consideración, los Cine Clubs han seguido una fortuna muy variable en las diversas épocas, y sobre todo en su espíritu el que ha evolucionado considerablemente.

Prácticamente interrumpida su acción durante la última guerra, los Cine Clubs la han reemprendido en 1945 con renovado vigor y no han cesado de acrecentar desde entonces, su número y su importancia. Desde hace algunos años se asiste a la explosión de un gran número de clubs en grandes y pequeñas ciudades.

Pero yo no quisiera interrumpir aquí, sobre el aumento progresivo de su número, sino de su espíritu, de su evolución, que en relación con la evolución del cine en razón de los nuevos problemas que este arte nos plantea cada día.

Durante mucho tiempo los Cine Clubs, no han sido más que círculos de iniciados, verdaderas capillas donde sólo eran admitidos los fieles.

Se venía a admirar allí, obras desconocidas o clásicas del cinematógrafo, en las que se podían ver, todos los viejos films mudos y las películas de vanguardia. Un cine club digno de este nombre, no habría descendido a presentar films recientes, que se pudieran ver en las salas comerciales.

Toda esta actividad no alcanzaba de hecho más que una débil minoría de estetas del séptimo arte, que no se encontraban allí más que para hablar de "traveling", grandes primeros planos, iluminación, y a admirar con que arte, Alfred Hitchcock o William Wyler, habían realizado un determinado pasaje o la habían sabido dar una tensión dramática particularmente a una escena.

Es ciertamente muy interesante conocer las obras maestras que han jalado la historia del cine, desde sus orígenes, seguir así la evolución, tanto artística como intelectual, que este arte ha conocido a través de los siglos, desde los primeros planos, iluminación, y a admirar con que arte, Alfred Hitchcock o William Wyler, habían realizado un determinado pasaje o la habían sabido dar una tensión dramática particularmente a una escena.

También se ha apresurado desde el primer momento en clasificar los primitivos, los clásicos, los románticos, los impres-

sionistas y darles nombres a las diversas escuelas cinematográficas, apoderándose de aquellos que la historia había dado ya a la música, la pintura y la arquitectura.

Se encuentran entonces en los hechos que el cine está actualmente en correspondencia de ideas total con nuestra civilización y nuestras concepciones de la vida moderna y mucho más aún que los otros medios de expresión. Pero he aquí el problema al cual no se le había prestado nunca mucha atención: y es aquel que concierne, no a la formación y el perfeccionamiento de los estudios, de los estetas y de los aficionados apasionados del cinematógrafo, sino a aquel otro mucho más grave y más importante de educar la masa del público, del espectador del sábado de noche y del domingo de tarde. Nadie había sentido, verdaderamente todavía, la gravedad de este problema, y no se había comprendido la influencia considerable que el cine tenía sobre todos aquellos que iban a encerrarse en las salas oscuras, de una manera casi mística, sin saber lo que iban a ver y sobre todo sin llevar nunca allí la menor intención de orden crítico.

Sería vano recordar aquí cuanto más poderoso es el poder de expresión del cine, comparado con los otros medios expresivos. Yo no desearía reanudar aquí el eterno debate, que consiste en saber si el cine es verdaderamente un arte, pues parece ya definitivamente pasada la época durante la cual M. Duhau lo escribía: "El cine es un entretenimiento de lotas, un pasatiempo de ignorantes, de criaturas miserables turbados por sus necesidades y sus inquietudes. Cada uno ha tomado ahora conciencia de su poder hechicero y fascinante que el cine ejerce sobre su espíritu."

Con Jean Cocteau, diremos que el cine es un sueño que el espectador vive despierto, conduciendo durante esta especie de sueño por el capricho y la fantasía del cineasta, personaje todopoderoso, cuya voluntad y cuyo espíritu viene a sustituirse totalmente a los suyos.

Los fenómenos de la percepción, de la impresión artística resultantes de la proyección cinematográfica, son de orden casi mecánico y automático, sin que nuestra voluntad y nuestra inteligencia puedan realmente intervenir. El carácter específico de la doble sensación visual y sonora del cine, obliga a nuestro espíritu a concentrarse enteramente sobre el film proyectado y el ritmo ininterumpido de esa proyección, asociado a la oscuridad de la sala, impide a nuestro cerebro buscar, analizar o criticar el motivo intelectual, moral o artístico.

Este carácter muy especial que con seguridad constituye la mayor riqueza del séptimo arte, tiene como consecuencia inevita-

ble una influencia más considerable sobre los reflejos y la inteligencia de los "habitantes" a la sala de cine.

Ningún arte, ningún modo de expresión, tiene ni ha podido tener una influencia tan profunda. Algunos ejemplos nos darán acabada prueba de ello.

El cine francés de pre-guerra, fué ante todo un cine realista y social cuya conciencia pesimista, no dejaba de estar de acuerdo con la mentalidad inquieta y atormentada de la época.

Es así que cuando los problemas sociales tomaban una amplitud considerable, y cuando las amenazas de guerra se extendían, se veían salir films tan negros como "El muelle de las brumas" (Qual de brumes), "La gran ilusión" (La grande illusion) y sobre todo "Amanecer" (Le jour se leve), que los films americanos reaccionaron contra el implacable de ese realismo social. Es sin duda imposible definir exactamente la parte que corresponde al cine en la evolución social de una época, pues los diversos elementos que como obra maestra perfecta e implacable de ese realismo social. Es sin duda imposible definir exactamente la parte que corresponde al cine en la evolución social de una época, pues los diversos elementos que como obra maestra perfecta e implacable de ese realismo social. Es sin duda imposible definir exactamente la parte que corresponde al cine en la evolución social de una época, pues los diversos elementos que como obra maestra perfecta e implacable de ese realismo social.

Basta comparar con las producciones que acabamos de citar, con las de las naciones que han ganado la guerra, tanto los films americanos como los rusos, exaltan el coraje y el heroísmo de los soldados, las glorias de sus pueblos y las razas por las cuales combaten. En una palabra sostienen y refuerzan la moral de las poblaciones civiles y militares.

En Francia la guerra ha cambiado las tendencias del cine, pues el público había sufrido, y continuaba sufriendo todavía moral y físicamente, buscaba en las salas oscuras una distracción y un escape, un olvido sano y saludable para sus inquietudes y sus preocupaciones. También se ve florecer toda su belleza y todo el valor de un ensueño, como "El eterno retorno" (Le retour), "Los visitantes de la noche" (Les visiteurs du soir) o "Les enfants du Paradis".

Basta por otra parte leer una historia del cine para ver hasta que punto este arte está ligado a las tendencias sucesivas de los pueblos donde se forman. Una rápida ojeada sobre el horizonte hacia las diversas escuelas cinematográficas de estos últimos años, nos dan expresadas perfectamente la mentalidad y la psicología de los pueblos.

Si el cine italiano ha lanzado por la senda del realismo, donde ha producido algunas obras de gran calidad, es por que el pueblo italiano se busca a sí mismo, buscaba la vía hacia la cual debía orientarse, pues tenía necesidad de una luz que lo guiara. Para eso que mejor espejo que esta cámara indiscreta que proyecta vuestro rostro sobre esa gran superficie blanca de la pantalla en el silencio de la noche.

Mientras que los alemanes buscaban justificar y querían probarlos que ellos no eran responsables del régimen nazi, los americanos parecían preocupados por un cierto número de problemas, que se le aparecían como necesitando una presentación espectacular, y considerada de gran importancia: es así que el psicoanálisis, los problemas de la corrupción de los funcionarios, los métodos electorales, las madres solteras, la criminología, se han constituido en el objeto de ciertos números de realizaciones notables, intentando la cruza de una civilización moderna.

Por su parte los ingleses se han especializado en un humor nacional genuino, que nos ha deparado pequeñas obras maestras de fino ingenio, en las cuales incluso no vacilan en criticarse a sí mismos. Quizás sea el cine francés, el que nos ofrece más dificultades para su definición. Sin embargo eliminando todas las adaptaciones de las piezas de éxito, y todo lo que no pertenece al verdadero cine, una tendencia bien neta se dibuja en el cine francés, bajo una forma más intelectual. Más evolucionada, desde el punto de vista de las ideas: son los films de tesis, los problemas metafísicos, espirituales o sidos Jean Giraudoux, quien abría la vía de este cine literario, con sus dos adaptaciones: "La duquesa de Langeais" (La duchesse de Langeais) y "Los ángeles del pecado" (Les anges du péché). Films más recientes como "Orfeo" (Orphée), "Diario de un cura rural" (Journal d'un curé de campagne), "Dios tiene necesidad de hombres" (Dieu a besoin des hommes) y "El exultado" (L'exultation).

Parafraseando los ensayos hacia una forma muy evolucionada del cine. Hasta cierto punto se puede decir que un Jean Cocteau, ha creado una verdadera poesía cinematográfica, y que su "Orfeo", nos da la primera muestra de esta tendencia desconocida para el séptimo arte. Notemos que esta tendencia literaria del cine francés, está en armonía con la civilización francesa, que se vanagloria de ser una de las más ricas.

Parafraseando los ensayos hacia una forma muy evolucionada del cine. Hasta cierto punto se puede decir que un Jean Cocteau, ha creado una verdadera poesía cinematográfica, y que su "Orfeo", nos da la primera muestra de esta tendencia desconocida para el séptimo arte. Notemos que esta tendencia literaria del cine francés, está en armonía con la civilización francesa, que se vanagloria de ser una de las más ricas.

Parafraseando los ensayos hacia una forma muy evolucionada del cine. Hasta cierto punto se puede decir que un Jean Cocteau, ha creado una verdadera poesía cinematográfica, y que su "Orfeo", nos da la primera muestra de esta tendencia desconocida para el séptimo arte. Notemos que esta tendencia literaria del cine francés, está en armonía con la civilización francesa, que se vanagloria de ser una de las más ricas.

Parafraseando los ensayos hacia una forma muy evolucionada del cine. Hasta cierto punto se puede decir que un Jean Cocteau, ha creado una verdadera poesía cinematográfica, y que su "Orfeo", nos da la primera muestra de esta tendencia desconocida para el séptimo arte. Notemos que esta tendencia literaria del cine francés, está en armonía con la civilización francesa, que se vanagloria de ser una de las más ricas.

**C**UANDO analizamos las biografías de los músicos, siempre hallamos una inspiradora mujer que se ha cruzado en la senda de la vida.

Esa mujer que a veces desafiando, puede ser la compañera de todas nuestras amarguras; ella tendrá siempre una palabra de consuelo, y la encontraremos en el taller del pintor, en el hogar del poeta, en el estudio del músico.

Todos los artistas han tenido su musa, sólo raras excepciones existen; porque el creador de alguna obra de arte, después de larga fatiga en su trabajo constructivo, quiere sentir cerca de él, ese cariño que la mujer le prodiga en la hora de descanso. Esto también puede ser aplicado a todos los hombres, en las diversas actividades que despliegan en la lucha diaria.

¿Qué hubiera sido Dante sin Beatriz, Petrarca sin Laura, Alfieri, sin Lucrecia de Stolberg, Balzac, sin Mme. Hanska?

Pero, en los artistas a veces pueden haber influenciado más de una mujer; sin embargo, sólo una es la que resplandece en la vida del creador. Y hallamos en la vida del músico Roberto Schumann, las dos influencias que ejercieron en su juventud, me refiero a la señorita Henriette Veigt y a la hermosa Ernestina de Fricken.

En una carta que dirige el músico a su madre, refiere que la señorita de Fricken, era hija de un barón muy rico, de origen húngaro que vino a Leipzig, para trabajar con el pianista, sobre los encantos de esta joven: "Une nature merveilleusement pure et ingénue, qui aime profondément ce qu'il est art".

Su famoso "Carnaval", es una extraordinaria composición musical, que ha sido adaptada para el mas bello y romántico ballet, fue compuesta en su honor. Estos amores, tuvieron también su cuarto de hora; yo no sé que influencia ha ejercido la señorita Clara Wieck, que destruyó el corazón del músico tocando estas impetuosas y ardientes melodías, que caían en rizados sobre su tersa piel, como pétalos de rosa de Bengala.

En tanto, Clara Wieck, exhibe su rostro ovalado cuyos ojos algo melancólicos, de finca en la mirada ante la fascinadora mirada de aquella joven. No debemos olvidar a Enrique Veigt, y cuando observamos la galería de retratos, podemos deducir que esta era la más hermosa. Tenía un rostro de canchales tentadores, labios encarnados; una actitud, que caían en rizados sobre su tersa piel, como pétalos de rosa de Bengala.

En tanto, Clara Wieck, exhibe su rostro ovalado cuyos ojos algo melancólicos, de finca en la mirada ante la fascinadora mirada de aquella joven. No debemos olvidar a Enrique Veigt, y cuando observamos la galería de retratos, podemos deducir que esta era la más hermosa. Tenía un rostro de canchales tentadores, labios encarnados; una actitud, que caían en rizados sobre su tersa piel, como pétalos de rosa de Bengala.

En tanto, Clara Wieck, exhibe su rostro ovalado cuyos ojos algo melancólicos, de finca en la mirada ante la fascinadora mirada de aquella joven. No debemos olvidar a Enrique Veigt, y cuando observamos la galería de retratos, podemos deducir que esta era la más hermosa. Tenía un rostro de canchales tentadores, labios encarnados; una actitud, que caían en rizados sobre su tersa piel, como pétalos de rosa de Bengala.

En tanto, Clara Wieck, exhibe su rostro ovalado cuyos ojos algo melancólicos, de finca en la mirada ante la fascinadora mirada de aquella joven. No debemos olvidar a Enrique Veigt, y cuando observamos la galería de retratos, podemos deducir que esta era la más hermosa. Tenía un rostro de canchales tentadores, labios encarnados; una actitud, que caían en rizados sobre su tersa piel, como pétalos de rosa de Bengala.

## ROBERTO SCHUMANN Y CLARA WIECK

junto a mi piano. Lloraba como un niño, sentíame sólo sin ti. Mucho rato quedé pensativo, riñéndome en el teclado; y en aquella pesadilla, me pareció oír tu voz, sentí como un aliento de mariposa, y una brisa fresca invadió mi cuarto, como si fuera un suspiro tuyo. De pronto mis manos se deslizaron por el alio teclado, y una sucesión de notas llenaron de ricas tonalidades el ambiente...

Y así, van hilvanándose esos amores a pesar de la oposición de aquel austero padre. En su conciencia, repentinamente, se hace solitario con la verdad. En una carta muy juiciosamente escrita, rompe con Ernestina de Fricken, para seguir amando solamente a Clara, hasta la muerte.

En la correspondencia amorosa, hallamos una muy interesante, cuando le cuenta la inspiración sugerida por ella, cuando compone "Novettes". Y, "El ensueño", no habrá sido también inspirado en esta inolvidable mujer? Por eso él habla dicho en una carta, dirigida a su amada: "La música es la amiga que nos comunica los mejores sentimientos íntimos".

En amor, quien lucha, vence, y Schumann, pudo vencer finalmente, casándose con Clara Wieck. Luego los veremos muy íntimamente, juntos al piano, ella ejecutando esas hermosas páginas, "Impromptu", que fuera inspirada en aquellos tiernos amores; o ya "La Vie et l'amour d'une femme", o cuando no, la inspirada música de "Amour de poète".

Pero la felicidad, nunca llega a ser completa, la enfermedad del músico, era cada vez más grave. Sufría de ataques de neurastenia; y eso fué agrandándose hasta que debió ser en locura.

Una vez, se había arrojado al río Rhin, otra vez quiso arrojarse de una ventana; pero luego tuvieron que internarle en una casa de salud, donde murió. Más que todas las obras que ha escrito, yo quisiera escuchar música de este genial compositor y allí el mismo os dará un consuelo para vuestro espíritu atormentado por todas estas inquietudes de la vida...

Montevideo, 1955.

SANTIAGO GASTALDI.

## UN PERSONAJE IGNORADO DEL ARGUMENTISTA

## CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA Y EL ARTE CONTEMPORANEOS

(Viene de la p. 1ª)

profunda, que se manifiesta igualmente en los demás sectores de las bellas artes, independientemente de otras particularidades que también se pueden caracterizar conjuntamente. Dualidad figurada, por una parte, por la concepción estática de la forma, en la cual la energía plástica concentrada en el objeto considerado, parece atraída por un supuesto núcleo vital, con el predominio de los volúmenes geométricos y de la continuidad de los planos de contorno definido y la consecuente sensación de densidad, de equilibrio, de contención (arte mediterráneo); y por otro lado, por la concepción formal dinámica, donde la energía concentrada en el objeto parece querer liberarse y expandirse—sea en el sentido unánime de una resultante ascensional (arte gótico), sea en direcciones contradictorias simultáneas (arte barroco), sea volviéndose y girando sobre sí misma (arte hindú), sea moviéndose en remolino en procura de un vértice (arte eslavo), sea fragmentándose aprisionada dentro de los límites convencionales (arte árabe), sea todavía, abriéndose en elegantes ramificaciones (arte iraní), o finalmente, extendiéndose hacia la cumbre en un ritmo escalonado (arte japonés)—donde la fragmentación de los planos y el predominio de las masas de apariencia arbitraria y silbetea puntiaguda, irregular, torturada, retorcida, intrínseca, graciosa u ondulada, conforme al caso, traen como consecuencia inversamente, las sensaciones de agitación, de enardecimiento, de prestidigitación gráfica, de vértigo, de angustia, de impulso extravariado, de serenidad o exaltación.

A cada una de esas concepciones formales, tanto la estática como las diferentes modalidades de la dinámica, corresponde por tanto, originariamente, un habitat natural, que, en buena hora los cambios culturales y las vicisitudes propias del desenvolvimiento histórico han confundido inmediatamente al punto de aparecer muchas veces las sendas de filiación a esos focos de origen.

La delimitación de tales focos y el restablecimiento cronológico de las líneas generales de penetración y de influencias recíprocas, se ha vuel-

to indispensable para la perfecta comprensión del arte moderno en general, por cuanto su principal característica es precisamente, la predisposición a aceptar y asimilar la contradicción de aquellos conceptos, paradójicamente englobados en un mismo cuerpo doctrinario.

Procedamos, pues, a resumir a fin de reconstituir mentalmente, dentro de los límites objetivos del cuadro geográfico y de la perspectiva histórica, los caminos recorridos por las corrientes plásticas fundamentales.

Considérese primero el arte de las diversas civilizaciones que se sucedieron a lo largo del Mediterráneo—egipcia, griega, etrusca, romana, bizantina—ya de esta simple enumeración se advierte allí en seguida la cuna del concepto estático de la forma, concepto cuya pureza geométrica todavía se manifiesta vivamente en la arquitectura popular mediterránea, tanto al sur de Europa como al norte de África, desde las ciudades a las aldeas, desde las costas de Siria a las costas de Cataluña.

Encárgese en seguida el arte norte-europeo ya liberado de las normas romanas y se ha de reconocer, desde la espontaneidad y exuberancia de la maravillosa floración gótica, la presencia latente de una concepción plástica peculiar que no es otra cosa sino la revelación del concepto formal nativo, dinámico, hasta entonces contenido por los complejos culturales latentes pero finalmente, emancipado.

Y si la memoria visual fuera llevada ahora a vagar en la dirección del Oriente, se ha de constatar igualmente, en las manifestaciones del arte hindú, budista y brahmanista, la misma selva telúrica profunda expresada según el concepto dinámico de la forma, aún cuando el sentido plástico está intrínsecamente opuesto al de la concepción nórdica occidental. El arte khmer, de Indochina, tan bien sintetizado en los recortes monumentales de Angkor-Vat, asimismo participa de las mismas características fundamentales.

Y ya que se llegó tan cerca, señálese para concluir la vuelta emprendida, el arte refinado del Extremo Oriente. No obstante la regularidad simétrica de la planta de los templos y palacios chinos, y la masa im-

ponente de las murallas que los encuadran, su plástica—donde predomina el gracioso capricho de los tejados escalonados de las pagodas—se desenvuelve igualmente en elevación, siguiendo las normas de la intención formal dinámica. Lo que también se aplica al arte, en otros aspectos tan diferentes, de sus herederos culturales, los japoneses.

Pero, para que el delineamiento de estas dos corrientes generales se pueda precisar mejor, se hace necesario volver atrás a fin de considerar aún el arte de las diferentes culturas milenarias que se sucedieron a lo largo del Tíber y el Eufrates de un lado el arte de los sumerios, de los acadios, de los caldeos, o sea el arte de la Mesopotamia propiamente dicha, que se puede considerar con fundamento, una de las matrices de la concepción estática de la forma; y por otra parte, el arte que resultó de las poblaciones montañosas descendidas del norte—arte asirio—el cual ya participa, por sus caracteres peculiares de expresión de la concepción plástica dinámica.

Se tiene de este modo establecido, finalmente, dos ejes culturales bien definidos en cuanto a la concepción plástica de la forma: el eje mesopotámico-mediterráneo, correspondiente a la concepción estática y el eje nórdico-oriental correspondiente a la concepción dinámica.

Reconocida entonces la constancia de ese juego de acciones y reacciones de contactos y cambios, de equilibrios y predominios en el pasado, resulta fácil percibir que el arte moderno tal como se define a través de la obra de Picasso, de Braque, de Léger, de Chagall, de Lipchitz, de Laurens, etc., se sirve de esas dos fuentes distintas de donde procede la creación plástica original, y que, por lo tanto, participa al mismo tiempo de los conceptos formales estático y dinámico, en sus gamas variadísimas de expresión. Repítase así el fenómeno señalado anteriormente a propósito de la arquitectura moderna, cuando se constató igualmente la fusión de dos conceptos en apariencia contradictorios: el concepto plástico ideal y el concepto orgánico-funcional.

Las modas, las costumbres, los peinados, los gustos de una época, por pelarse le vienen directamente del cine. Esto por otra parte, está ligado a otra consecuencia del cine, sobre la cual basta sobre el mito de la "estrella", pues las "estrellas" han resumido a las ideas de las civilizaciones antiguas. La estrella de cine es para el público un personaje ideal, aureolado, en el cual se sueña, del cual se coleccionan las fotografías, y a quien se busca imitar no sólo físicamente sino también moralmente.

**C**ONOZCO a un argumentista. El desdichado sufre complejos. Cuando está pálido, tiene un tic en el ojo y le tiemblan los labios. "Si la película gusta—nos dice—no se hablará más que del director. Si fracasara sería yo el abrumado". El mismo me ha confiado que se esfuerza a publicar por el Centro del Cine: el 89 o 90 de los espectadores al elegir una película se preocupa del protagonista, el 39 o 40 del director, el 14 o 15 del argumentista.

Me gustaría poder demostrarle a ese pesimista que la suya es una bella profesión. ¡Ojalá me perdonen los lugares comunes! Durante muchos años se ha discutido acerca de quien es el verdadero autor de una película. Este es el tipo de problema que divide a los periodistas avisados. Demos una respuesta sencilla (hasta peregrinullesca): el autor de la película es el que crea el estilo, la unidad interna, sus "señas particulares" de belleza o de originalidad. A un autor se le conoce más por la rubrica, que por la forma.

Hay películas de productores (en el sentido hollywoodense de la palabra), de directores (evidentemente los más numerosos), de operadores fotográficos, de argumentistas. Y hay además, muchas películas que, a pesar de un abuso de titulares, no tienen autor: son el producto social, el resultado de las sociedades anónimas.

Una cuestión. ¿El autor de una película, es necesariamente el solo? Los conceptos estéticos actuales contestan con una afirmación. Desde el romanticismo se cree firmemente, y es el creador es la obra de un solo individuo. La "expresión personal" es un dogma piadosamente cuidado por la vanidad de los autores. Cada uno arde en deseos de apartar su mensaje. En otro tiempo, cuando se temía menos enjugar su personalidad, se aceptaba la idea de que una obra maestra, podía ser hecha por varios autores. El cine ha vuelto.

La tarea que en esta dirección, han emprendido, cierto número de Cine Clubs, es una verdadera educación cinematográfica que debe generalizarse cada vez más, pues los cine clubs, parecen ser actualmente el mejor medio y el único práctico para realizar esta educación. Llegará un día, quizás no muy lejano, cuando se enseñe arte cinematográfico, como se enseña hoy la literatura y las demás artes. No nos explicamos la causa, por la cual no se da a los niños y a los adolescentes lecciones de cine, curso verdaderamente necesario, pues es sobre los jóvenes, que tanto frecuentan las salas oscuras que el cine ejerce la mayor influencia: sus caracteres, recién en formación se dejan moldear por el cine, y se definen por lo que la película le propone.

Las modas, las costumbres, los peinados, los gustos de una época, por pelarse le vienen directamente del cine. Esto por otra parte, está ligado a otra consecuencia del cine, sobre la cual basta sobre el mito de la "estrella", pues las "estrellas" han resumido a las ideas de las civilizaciones antiguas. La estrella de cine es para el público un personaje ideal, aureolado, en el cual se sueña, del cual se coleccionan las fotografías, y a quien se busca imitar no sólo físicamente sino también moralmente.

**C**ONOZCO a un argumentista. El desdichado sufre complejos. Cuando está pálido, tiene un tic en el ojo y le tiemblan los labios. "Si la película gusta—nos dice—no se hablará más que del director. Si fracasara sería yo el abrumado". El mismo me ha confiado que se esfuerza a publicar por el Centro del Cine: el 89 o 90 de los espectadores al elegir una película se preocupa del protagonista, el 39 o 40 del director, el 14 o 15 del argumentista.

Me gustaría poder demostrarle a ese pesimista que la suya es una bella profesión. ¡Ojalá me perdonen los lugares comunes! Durante muchos años se ha discutido acerca de quien es el verdadero autor de una película. Este es el tipo de problema que divide a los periodistas avisados. Demos una respuesta sencilla (hasta peregrinullesca): el autor de la película es el que crea el estilo, la unidad interna, sus "señas particulares" de belleza o de originalidad. A un autor se le conoce más por la rubrica, que por la forma.

Hay películas de productores (en el sentido hollywoodense de la palabra), de directores (evidentemente los más numerosos), de operadores fotográficos, de argumentistas. Y hay además, muchas películas que, a pesar de un abuso de titulares, no tienen autor: son el producto social, el resultado de las sociedades anónimas.

Una cuestión. ¿El autor de una película, es necesariamente el solo? Los conceptos estéticos actuales contestan con una afirmación. Desde el romanticismo se cree firmemente, y es el creador es la obra de un solo individuo. La "expresión personal" es un dogma piadosamente cuidado por la vanidad de los autores. Cada uno arde en deseos de apartar su mensaje. En otro tiempo, cuando se temía menos enjugar su personalidad, se aceptaba la idea de que una obra maestra, podía ser hecha por varios autores. El cine ha vuelto.

La tarea que en esta dirección, han emprendido, cierto número de Cine Clubs, es una verdadera educación cinematográfica que debe generalizarse cada vez más, pues los cine clubs, parecen ser actualmente el mejor medio y el único práctico para realizar esta educación. Llegará un día, quizás no muy lejano, cuando se enseñe arte cinematográfico, como se enseña hoy la literatura y las demás artes. No nos explicamos la causa, por la cual no se da a los niños y a los adolescentes lecciones de cine, curso verdaderamente necesario, pues es sobre los jóvenes, que tanto frecuentan las salas oscuras que el cine ejerce la mayor influencia: sus caracteres, recién en formación se dejan moldear por el cine, y se definen por lo que la película le propone.

Las modas, las costumbres, los peinados, los gustos de una época, por pelarse le vienen directamente del cine. Esto por otra parte, está ligado a otra consecuencia del cine, sobre la cual basta sobre el mito de la "estrella", pues las "estrellas" han resumido a las ideas de las civilizaciones antiguas. La estrella de cine es para el público un personaje ideal, aureolado, en el cual se sueña, del cual se coleccionan las fotografías, y a quien se busca imitar no sólo físicamente sino también moralmente.

En la realidad, algunos "equívocos" famosos han demostrado su fecundidad. En una carta le decía De Sica a Zavattini: "...estábamos verdaderamente solos, tú y yo, confiando cada uno en el otro; y fué así como nació el "Cadrón de bicicletas".

"Confiando cada uno en el otro": he aquí, tal vez, el "Abre-te sésamo" de esas colaboraciones logradas. No se trata de predicar aquí, una división mecánica del trabajo, una Taylorización abusiva, que por desgracia, en la práctica, demasiado se ha formado en imágenes. La obra realizada será el resultado de la fusión de dos partes, la aportada por el escritor y la aportada por el director.

Refiriéndose, una vez más, a el "Cadrón de bicicletas", De Sica dice en su carta: "Fué en verdad un nacimiento imprevisto; pero yo sentí que aquel era mi mundo y que habría expresado como si le hubiera vivido mismo."

"Utopía, simplicidad",... protestarían los exépticos. ¿Por qué?

En Francia, en América, en Italia, ese género de colaboración fraternal, ha producido obras maestras. Naturalmente, existe el caso de Chaplin, creador único. Pero Chaplin es excepcional hasta en su método de trabajo. La suerte del argumentista, de todas maneras, su oportunidad para expresarse depende de esa colaboración, que le impone, tal vez cierta humildad. Pero esa humildad no es despreciable.

Elías Faure ha afirmado la función social del cine: "Es el instrumento de comunión más eficaz de que ha dispuesto el hombre desde la creación de la arquitectura monumental". Es posible que abriendo brecha en el individualismo furioso de los artistas de esta época, el cine devuelva a algunos, el gusto perdido de la comunión.

Entonces no habrá argumentistas con complejos; y mi amigo, el pesimista, tendrá paz en su corazón.

JEAN DE BARONCELLI.

to a poner de moda esta idea. En la realidad, algunos "equívocos" famosos han demostrado su fecundidad. En una carta le decía De Sica a Zavattini: "...estábamos verdaderamente solos, tú y yo, confiando cada uno en el otro; y fué así como nació el "Cadrón de bicicletas".

"Confiando cada uno en el otro": he aquí, tal vez, el "Abre-te sésamo" de esas colaboraciones logradas. No se trata de predicar aquí, una división mecánica del trabajo, una Taylorización abusiva, que por desgracia, en la práctica, demasiado se ha formado en imágenes. La obra realizada será el resultado de la fusión de dos partes, la aportada por el escritor y la aportada por el director.

Refiriéndose, una vez más, a el "Cadrón de bicicletas", De Sica dice en su carta: "Fué en verdad un nacimiento imprevisto; pero yo sentí que aquel era mi mundo y que habría expresado como si le hubiera vivido mismo."

En la realidad, algunos "equívocos" famosos han demostrado su fecundidad. En una carta le decía De Sica a Zavattini: "...estábamos verdaderamente solos, tú y yo, confiando cada uno en el otro; y fué así como nació el "Cadrón de bicicletas".

"Confiando cada uno en el otro": he aquí, tal vez, el "Abre-te sésamo" de esas colaboraciones logradas. No se trata de predicar aquí, una división mecánica del trabajo, una Taylorización abusiva, que por desgracia, en la práctica, demasiado se ha formado en imágenes. La obra realizada será el resultado de la fusión de dos partes, la aportada por el escritor y la aportada por el director.

Refiriéndose, una vez más, a el "Cadrón de bicicletas", De Sica dice en su carta: "Fué en verdad un nacimiento imprevisto; pero yo sentí que aquel era mi mundo y que habría expresado como si le hubiera vivido mismo."

"Utopía, simplicidad",... protestarían los exépticos. ¿Por qué?

En Francia, en América, en Italia, ese género de colaboración fraternal, ha producido obras maestras. Naturalmente, existe el caso de Chaplin, creador único. Pero Chaplin es excepcional hasta en su método de trabajo. La suerte del argumentista, de todas maneras, su oportunidad para expresarse depende de esa colaboración, que le impone, tal vez cierta humildad. Pero esa humildad no es despreciable.

Elías Faure ha afirmado la función social del cine: "Es el instrumento de comunión más eficaz de que ha dispuesto el hombre desde la creación de la arquitectura monumental". Es posible que abriendo brecha en el individualismo furioso de los artistas de esta época, el cine devuelva a algunos, el gusto perdido de la comunión.

Entonces no habrá argumentistas con complejos; y mi amigo, el pesimista, tendrá paz en su corazón.

JEAN DE BARONCELLI.

to a poner de moda esta idea. En la realidad, algunos "equívocos" famosos han demostrado su fecundidad. En una carta le decía De Sica a Zavattini: "...estábamos verdaderamente solos, tú y yo, confiando cada uno en el otro; y fué así como nació el "Cadrón de bicicletas".

"Confiando cada uno en el otro": he aquí, tal vez, el "Abre-te sésamo" de esas colaboraciones logradas. No se trata de predicar aquí, una división mecánica del trabajo, una Taylorización abusiva, que por desgracia, en la práctica, demasiado se ha formado en imágenes. La obra realizada será el resultado de la fusión de dos partes, la aportada por el escritor y la aportada por el director.

Refiriéndose, una vez más, a el "Cadrón de bicicletas", De Sica dice en su carta: "Fué en verdad un nacimiento imprevisto; pero yo sentí que aquel era mi mundo y que habría expresado como si le hubiera vivido mismo."

En la realidad, algunos "equívocos" famosos han demostrado su fecundidad. En una carta le decía De Sica a Zavattini: "...estábamos verdaderamente solos, tú y yo, confiando cada uno en el otro; y fué así como nació el "Cadrón de bicicletas".

"Confiando cada uno en el otro": he aquí, tal vez, el "Abre-te sésamo" de esas colaboraciones logradas. No se trata de predicar aquí, una división mecánica del trabajo, una Taylorización abusiva, que por desgracia, en la práctica, demasiado se ha formado en imágenes. La obra realizada será el resultado de la fusión de dos partes, la aportada por el escritor y la aportada por el director.

Refiriéndose, una vez más, a el "Cadrón de bicicletas", De Sica dice en su carta: "Fué en verdad un nacimiento imprevisto; pero yo sentí que aquel era mi mundo y que habría expresado como si le hubiera vivido mismo."